

SOBRE LA JUVENTUD Y LAS ESPERANZAS

El tiempo de la adolescencia y la juventud, es el tiempo de las esperanzas. Vivimos con esperanzas y cuánto mas joven se es, mas esperanzas se tiene. Pero las esperanzas tienen su propio recorrido. Y esto requiere de cierto análisis.,

Todos los comienzos son difíciles. Hoy vivimos tiempos difíciles, sobre todo para las expectativas. En los jóvenes de hoy, la precarización del empleo, la dificultad para planificar una vida personal y/o profesional, la incertidumbre respecto al futuro; les duele, los desconciertan e inestabilizan, y hasta le generan expectativas particulares. Algunas heroicas y otros marginales, mas o menos riesgosas y mas o menos evasivas. Y en muchos casos, la dificultad para generar y sostenerlas. Una dificultad que choca, muchas veces, con la sensación de sinsentido (“para qué, si todo será inútil).

Si los jóvenes son el futuro como se dice, éste se presenta ambiguo y desdibujado. Por ello es que se escucha aquello de “no renuncies a tus sueños”.

“El que espera, desespera”, dice el dicho. Lo que significa simplemente, que más de una vez nos tocará desesperarnos porque las expectativas, las esperanzas, no se concretan. Es que muchas veces, las expectativas son poco realistas. Las expectativas de máxima, se acercan a las utopías. Y las de mínima, son poco motivadoras.

También sucede, que las expectativas, esperanzas, sueños; no se convierten en proyectos. Esto supone evaluar tiempos, esfuerzos, amigos y enemigos, posibilidades y probabilidades y hasta debilidades y fortalezas. Nada sucede por simple meritocracia. Los lugares en el mundo, se pelean. El mundo es competitivo y cada vez menos solidario. Y para eso, hay que prepararse.

Y los jóvenes de hoy tienen un peso adicional: escuchan desde hace décadas que “siempre estamos empezando desde cero” (al menos lo dicen quienes viven en la honradez). Esta frase genera desesperanza obviamente. Lo que lleva, a que el horizonte temporal de las expectativas no exceda el fin de semana. Y lleva a la convivencia (forzada y/o elegida) de jóvenes de más de 30 años con sus padres. Y otra particularidad de nuestro tiempo, es que “los culpables son siempre los otros”.

Si un ser humano necesita desarrollarse como persona, generar su identidad, sentirse y saberse constructor de su futuro; esto requiere de condiciones en el orden social. Ya nadie se echa la culpa alegremente por no lograrlo (el peso de lo social no se puede minimizar). Además, nadie se desarrolla aislado, desconectado (y no lo digo por la internet, sino por las relaciones sociales). El ser humano necesita finales abiertos, posibilidades de equivocarse y de poder volver a elegir, posibilidades reales para desarrollarse. Y siendo jóvenes, necesitan apoyo familiar, apoyo de sus pares y obviamente condiciones sociales favorables.

Recuerdo aquella vieja frase que dice: “Si los adolescentes, adolecen; los adultos, adulteran”. La adulteración aumenta el dolor y el costo del desarrollo y crecimiento para cualquier joven que tenga algún tipo de expectativa, por más mínima que sea.

Psic. Raul G. Koffman

Publicado en Revista Rumbos